



**RETRATOS**  
**— DEL —**  
**ENCIERRO**

sobrevivientes a las clínicas  
de deshomosexualización

**Retratos del Encierro**  
**Sobrevivientes de las clínicas de deshomosexualización**

**Primera edición:**

2017 Corporación Promoción de la Mujer/ Taller de Comunicación Mujer  
Reservados todos los derechos de autor de acuerdo a normas vigentes

**Autoras:** Equipo de Taller de Comunicación Mujer

**Entrevistas:** Rosita Ortega

**Coordinación:** Cayetana Salao

**Ilustraciones:** Sofía Acosta - La Suerte

**Diagramación:** Ana Larco

**Corrección de estilo:** Laura Cevallos

**Esta publicación ha sido apoyada por:**

Astraea, Lesbian Foundation for Justice

**Distribución:** Taller de Comunicación Mujer

San Ignacio N27-127 dpto. 201

Quito-Ecuador

[cpmujer@tcmujer.org](mailto:cpmujer@tcmujer.org)

**Derechos de autor:**

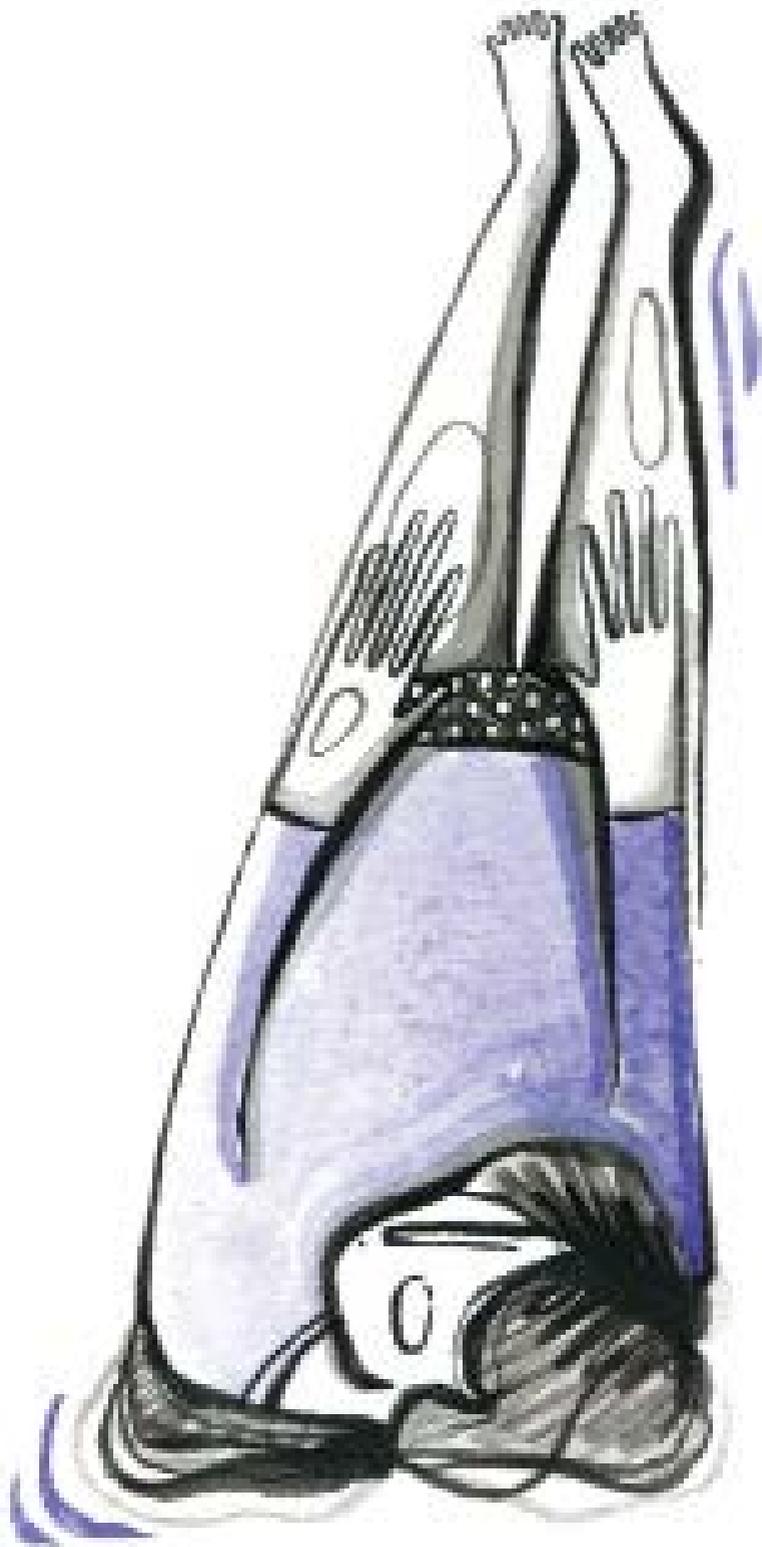
ISBN 978-9942-28-609-3

Impreso en Ecuador por Silva Artes Gráficas

---

*Agradecemos de  
manera muy especial  
a las cuatro personas  
que han compartido  
sus testimonios. Por  
la valentía al contar  
sus experiencias  
buscando alternativas  
que permitan que  
estos atropellos dejen  
de suceder en  
nuestro país.*

---



# ÍNDICE

PRÓLOGO	6
LA CERTEZA DEL CUERPO	9
SOY LESBIANA Y YA	12
MI CUERPO Y MI PALABRA SON MIS ARMAS	18
ES MI DECISIÓN Y NO VOY A CAMBIAR	24
DECIDÍ SALIR Y ME SALVÉ	30
INSTRUMENTOS INTERNACIONALES	36

# PRÓLOGO

Ante las circunstancias de mujeres lesbianas y personas trans, que viven cada día bajo la amenaza de encierros forzados, tratos degradantes y crueles en clínicas que, de manera ilegal y clandestina, pretenden normalizar la orientación sexual y la identidad de género de quienes no se ajustan a los patrones socialmente establecidos, el Taller de Comunicación Mujer, junto con otros colectivos del país y la región, hemos venido denunciando desde hace más de 15 años, tanto nacional como internacionalmente, la existencia de estos verdaderos centros de tortura que violentan los derechos de las personas LGBTI en Ecuador.

Apostamos por la alianza, la denuncia a través de acciones, producción de conocimiento y sobre todo por la incidencia nacional, internacional y en medios de comunicación para transformar las prácticas y patrones que fomentan, perpetúan la violencia y los prejuicios. Han sido las acciones y presiones sociales, especialmente de las mujeres lesbianas, las que han logrado avances tanto en el marco normativo como en los instrumentos de control y regulación de estos centros. Avances aún permeados de negligencia e impunidad que perpetúan la indefensión, la vulnerabilidad y la amenaza para quienes sufren y han sobrevivido a estos encierros, aspectos contra los que luchamos constantemente.

La presión social que se ejerce sobre el ámbito sexual ha causado graves atentados contra las personas que experimentan más allá de las fronteras culturales permitidas, no solo por correr el riesgo de ser encerradas de manera arbitraria en estos centros de tortura, que de hecho no deberían existir, sino porque provocan miedo. Miedo que reprime nuestra potencia sexual que va siendo domesticada y moldeada en base a prejuicios morales, miedo a contarle a nuestros entornos sociales sobre nuestras preferencias e indagaciones sexuales y de género, miedo a hablar de ello, peor si eres mujer. Una carga

traumática muy difícil de asumir para adolescentes y jóvenes especialmente, un peso moral que incluso conduce al suicidio de quienes no encuentran referentes o espacios amigables para entenderlo mejor. Miedo que hace que estos centros de tortura existan como símbolos correctivos y de normalización, aceptados y patrocinados por la cultura patriarcal y capitalista que nos atraviesa. Ejercicios de poder y presión sobre nuestra corporalidad y nuestro comportamiento que provocan violencia e impunidad específica.

Esta publicación va trazando con lenguaje propio los testimonios de cuatro sobrevivientes, provenientes de varios lugares del país, apostando por la sanación a través de contar sus experiencias y reflexiones, lo hacemos de manera anónima porque puede ser cualquiera y porque todas estamos tomando el poder a través de sacar la voz. Salir del rol de la víctima y potenciar el empoderamiento adquirido después de la coerción del encierro. Sujetos políticos que se dirigen a la sociedad y al Estado que son quienes deben ser interpelados. Nos sitúa frente a una problemática que aún en la actualidad pervive en nuestra cotidianidad de forma naturalizada y donde la discriminación, la injusticia y la indignación nos movilizan para ir construyendo nuestra propia justicia, porque la del sistema no funciona.

Tomamos la palabra, nos desbloqueamos del silencio y lanzamos estos testimonios, que pueden ser el tuyo o el mío, el de tus hermanas, tus vecinas, tus familiares. Nosotras aquí estamos, con nuestra voz como una flecha que irrumpe y avanza imparable buscando un cielo cada vez más inclusivo y menos violento.

Taller de Comunicación Mujer

# LA CERTEZA DEL CUERPO

Cristina Burneo Salazar

*Con qué espejos  
con qué ojos  
va a retocarse las pupilas este muchacho  
que alguna vez quiso llamarse Alicia  
Norge Espinosa  
"Muchacho vestido de novia"*



Lo primero es tener conciencia de que tenemos derecho a ser escuchadas. Eso empieza por escucharnos a nosotras mismas: la puesta en valor de los testimonios que aparecen en esta publicación tiene lugar gracias a cuatro personas que tuvieron la lucidez y el coraje de escucharse a sí mismas.

En estos testimonios hay certezas. *"Siempre supe que yo era un chico, pero no tenía cómo explicarlo porque no tenía ningún referente"*. Algo sabemos del mundo, del deseo y de nuestro cuerpo que se sitúa en un lugar incuestionable. Esa certeza es, a la vez, aquello que provoca una serie de rupturas con ese mismo mundo que vamos a cuestionar a raíz de nuestras certezas, y eso ya es un acto de enorme fortaleza. Todas estas voces dan cuenta también de rupturas importantes como una forma de resistencia y aún de supervivencia. Romper no es verse derrotada, por el contrario, romper es convertirnos en nosotras mismas. Romper con la autoridad de la familia, con ciertos afectos, y sobre todo romper con las narrativas hostiles a nosotras que nos quieren decir quiénes somos. Estos testimonios construyen otras narrativas, resistentes, supervivientes, que transforman para todos nosotros las limitadas nociones que tenemos del amor, del deseo, nuestros esquemas de afecto, la familia y la libertad.

La familia es el lugar principal de estas rupturas. Los testimonios coinciden en mostrar algo que no podemos dar por obvio: son las familias, el espacio que deberíamos dar por seguro para nosotras, las que ponen en riesgo la vida de sus hijas, hermanas, sobrinas. Las rupturas familiares, definitivas o no, nos demuestran una vez más que la familia no es siempre el lugar más seguro para muchas personas. Uno de los aportes de las luchas constantes de la población LGBTI es evidenciar esto: si nuestra familia no es segura, lo que cabe es la desobediencia, el desobedecer a nuestros afectos se vuelve un acto de resistencia.

La población LGBTI en Ecuador vive en estado de indefensión. La grave ausencia de legislación; la incompreensión por parte del sistema de justicia, muy lejos de funcionar con justicia de género; el papel exacerbado de la familia en la vida de las personas mayores de edad que pretende prologar la tutela hasta niveles aberrantes, coloca a las personas LGBTI ante situaciones que ponen en riesgo su vida, esto es lo que necesitamos comprender urgentemente.

Las “clínicas de deshomosexualización”, verdaderos centros de tortura, legitiman la violación como recurso para algo tan absurdo como la heterosexualización forzada, tanto a mujeres como a hombres y personas transgénero. Una familia que secuestra e interna ilegalmente a una de sus hijas o hijos la está exponiendo a la violación. Una familia que somete a su propia hija a descargas eléctricas, inyecciones hormonales ilegales, medicación, sesiones de violación, debe ser cuestionada, separada de sus hijas como agresora.

También esperamos que menos familias actúen como secuestradoras, agresoras, violadoras vicarias de sus hijas cuando lean estos testimonios. La diversidad sexual ha transformado también la noción de familia, así de relevante es su existencia. Uno de los testimonios dice:

*“mi papá se fue de la casa, nos abandonó a todos”.* Históricamente, son los hombres los que abandonan a sus familias cuando no pueden enfrentar la discapacidad de sus hijos, sus tragedias, la depresión o las dificultades. Son también los hombres los que suelen abandonar con mayor frecuencia a sus familias cuando se ven obligados a enfrentar, por ejemplo, la homosexualidad de sus hijos. Las madres no suelen tener esta opción. ¿Cómo se vuelve de internar a una hija en un centro en donde se espera que sea violada, torturada, vejada? ¿Cómo pueden los padres someter voluntariamente a sus hijas a la violación y a la muerte?

Estas autoras demandan leyes, nos muestran que la homofobia y la transfobia no son simple discurso: exponen a las personas a la calle, a la cancelación de su proyecto de vida, a vivir secuestradas, a la imposibilidad de trabajar, a ser violadas con aprobación de sus propias familias, a no poder circular en sus propias ciudades. La homofobia y la transfobia, claramente, convierten a las personas en parias cuando se despliegan como formas de poder. Y ese poder es el que resisten estas autoras, porque merecen vivir vidas plenas.

Los testimonios que conforman esta publicación son un paso hacia esa posibilidad: que cada vez seamos menos ignorantes, que podamos abrir la escucha a estas historias para que más personas puedan vivir vidas plenas sin importar su sexualidad ni sus decisiones afectivas. Merecemos vivir vidas plenas. Nuestros testimonios serán siempre actos de resistencia para alcanzar esa plenitud.

# SOY LESBIANA Y YA

Yo soy de Cuenca, toda mi vida he vivido aquí. Vengo de una familia súper católica, siempre me intentaron inculcar valores, sobre todo religiosos. En mi adolescencia, comencé a tener un poco de confusión porque no sabía qué pasaba dentro de mí. Sentía que me gustaban las chicas, al contrario que a mis compañeras. Eso complicó la relación con mi familia porque comencé a aislarme debido a que empecé a llevarme con otro tipo de amistades y tenía miedo de decir lo que sentía. Me lo callé hasta los 18 años cuando entré a la universidad. No me aceptaba porque lo veía raro. Hasta que me acepté.

Mis papás empezaron a sospechar que tenía una orientación sexual diferente, tenían dudas de por qué andaba solo con amigas, sobre todo mi madre, aunque estaba en EEUU y no vivía conmigo. De cualquier manera ella tenía control sobre mí. Mi hermana mayor era la que estaba en contacto con mi mami contándole lo que hacía acá. Comenzó la presión diciéndome que yo estaba enferma y confundida, pero nunca lo acepté. Después, para que mi familia estuviera tranquila, decidí tener una relación de tres años con un hombre. Incluso casi me caso, pero cuando estuve a punto, me dije a mi misma que no era lo que quería y que no podía hacer algo solo por dar gusto a mi familia. Tenía amigas a las que les podía contar mis cosas y me aconsejaban que tenía que hacer lo que yo quisiera porque era mi vida. Entonces, hubo un pretexto mínimo y no me casé. Han pasado más de 12 años y ahora solo mantengo relaciones con mujeres. Me definí como lesbiana y ahí se enteró mi mami. Nunca lo han aceptado. Hasta el día de hoy piensan que es una confusión, un trauma de la infancia o las malas amistades.



Tuve recientemente un problema, el mayor de toda mi vida. Me internaron en un centro de alcohólicos y drogadictos. No tenía problemas en ese sentido, solo querían separarme de mi pareja. Lo intentaron muchas veces y nunca lo lograron, hasta un día que llegó mi hermana a visitarme. Estábamos paseando en mi carro cuando me invitó a un jugo, lo tomé y al despertar estaba en una clínica. Ni sabía qué era cuando me levanté. Después me explicaron que estaba en una clínica de rehabilitación para alcohólicos. Al día siguiente, cuando ya me sentía mejor, pedí hablar con la coordinadora del centro. Le expliqué la situación. Le dije que estaba ahí porque era lesbiana y mi mamá no lo aceptaba, que ella me tenía ahí con el único objetivo de curarme de algo que no tiene cura y para separarme de mi pareja.

---

*Me internaron en un centro de alcohólicos y drogadictos. No tenía problemas en ese sentido, solo querían separarme de mi pareja.*

---

La coordinadora me manifestó que lo que tenía eran problemas de alcohol. Me hizo rellenar un test y resultó que tenía problemas gravísimos con el alcohol cuando no era así. Entonces, le dije que era consciente de lo que yo soy y por qué estaba ahí y que no podía retenerme en contra de mi voluntad; que las personas que entran allá deben tener autorización y ella no me había hecho firmar ningún papel; que no era una persona ignorante, que sabía lo que estaban haciendo y denunciaría en cuanto saliera de ese lugar.

Se asustó un poco y propuso, de acuerdo con mi mami, que saliera a trabajar y regresara solo a dormir. ¿De qué terapia estaban hablando

entonces si solo llegaba a dormir? Le dije a mi madre si era consciente, pero ella me dio una negativa. Accedí hasta que un día dije que no, que no podían gobernar mi vida. Soy una persona adulta, tengo 32 años y las decisiones tengo que tomarlas yo. Pensé que era así, pero resulta que otra gente tiene poder sobre ti a pesar de que ya eres independiente. Me puse rebelde en esa clínica. Entonces, la directora habló con mi mamá y me sacó.

Salí pensando que ya era libre, pero cuatro hombres me esperaban para meterme en otra clínica. Esa sí parecía de muerte, era como la cárcel, terrible, había gente con problemas de todo tipo. Llegué un domingo e igual esperé al día siguiente para hablar con el director y le expliqué la misma situación. Él si fue consciente y me dijo que no podían ingresarme ahí por eso, que no era legal. Esperé a que hablara con mi familia. Le dijo a mi mami que no podía estar ahí ni en ninguna otra clínica por ese motivo. Entonces, entendieron y el martes me sacaron.

Estuve encerrada casi 19 días. Le expliqué a mi mamá que esa no era la forma porque no iba cambiar y que era ella la que tenía que hacerlo, no yo. Tenía que aceptar que tengo otros gustos y que no me podía volver a hacer algo así, que se asesorara con abogados. Ella dijo que quería ayudarme a cambiar porque sabe que estoy confundida, que incluso iba casarme con un chico. Le contesté que lo iba a hacer por darles el gusto a ellos, no porque me gustaran los hombres. Soy lesbiana y ya. No sé por qué tanta preocupación por eso, pero mi mami no lo acepta. Mi papi nunca supo que me encerraron, lo que sí dijo es que preferiría verme muerta a saber que tiene una hija lesbiana. He perdido total contacto con mi papá. Las relaciones con mi familia ahora están medio mal porque me siento muy dolida y lastimada. Estoy con apoyo psiquiátrico y psicológico porque prácticamente no puedo dormir. Tengo ataques de ansiedad.

Lo que pasó me hizo separarme de mi pareja, perdí el contacto con ella y ya no estamos juntas. Me siento mal porque nos lograron separar. Me parece injusto. Había otra chica lesbiana encerrada allí que llevaba ya 10 meses. La conocía de nuestro mundo y le pregunté por qué estaba ahí. Me contestó que por lo mismo que yo. Todavía estaba allí porque no se cura, pues no es una enfermedad que pueda curarse. Cualquier persona te puede encerrar y no te puedes defender. Ahí dentro no puedes decir nada. Para mí, sí es importante que haya alguna ordenanza que nos permita defendernos de alguna manera porque prácticamente cualquier persona puede hacer lo que quiera con nosotras aún siendo personas adultas.

Ahorita vivo amenazada por mi madre. La condición para salir del centro era vivir con una de mis tías. Voy de la casa al trabajo y del trabajo a la casa. No puedo salir más allá de ese encierro. Mi temor es que me amenazaron diciendo que si me voy de la casa de mi tía me van a encerrar en Guayaquil y de ahí a Quito, luego a Ambato y así, que nadie me iba a encontrar y que no iba a poder hacer nada, todavía no tengo claro cómo defenderme en ese sentido. Estoy tratando de que las cosas se apacigüen un poco con mi familia para volver a independizarme. Le dije a mi mami que no puede tenerme toda la vida así.

Quiero tener mi espacio, como siempre lo he tenido. Desde los 18 años he sido independiente. Según mi madre, con el estilo de vida que tengo, me voy a ir al infierno. Ese es mi miedo ahora. Me siento muy dolida. Me parece injusto. Todo lo que pasa contra nosotras siempre es lo peor y no pasa nada, las cosas no cambian. Creo que se debe comenzar por algún lado y, para mí, es importante que haya algo escrito a través de lo cual nosotras nos podamos amparar para defendernos. Al final, siento que nadie nos escucha. Somos un grupo reconocido, pero totalmente vulnerado.

Por mi experiencia, lo que me hubiera gustado es tener la confianza de contarle a mis padres, de decirles lo que me estaba pasando y preguntarles qué era para saber si a lo mejor estaba confundida. Cuando uno le cuenta a sus padres lo que quiere es recibir apoyo porque no es fácil lo que se vive. Por todos lados tienes que vivir discriminada. El mensaje que quisiera darles a los padres es que acepten a sus hijos, que les escuchen y apoyen, porque mucha gente de nuestro alrededor lo primero que hacen es sacarles de la casa, abandonarles. Al final, la gente se dedica a cosas de la calle y les va peor. Les diría que escuchen y traten de entender. Si no saben, que traten de leer porque no es una enfermedad, sino algo con lo que nosotros ya nacemos. El apoyo es importante para salir adelante. He tenido compañeros y amigas que se lo han contado a sus padres y están en la calle y su estilo de vida es totalmente diferente y malo. En lugar de hacerles un bien, les hacen un daño más grande todavía.

Es importante que los padres respeten la decisión de sus hijos por más difícil que sea. Aceptarnos es la única manera de no vivir escondidas, mintiéndonos, discriminadas. Empoderarnos nosotras para hacer respetar nuestros derechos. Que las personas no callen, sino que digamos de frente lo que somos. Los únicos que nos podemos ayudar somos nosotros mismos. Es solo un gusto diferente, no es nada monstruoso como lo hace ver la gente, a veces actúan por ignorancia.

Quisiera que entiendan que es algo normal. Nosotros somos iguales a todas las personas, no somos raras. No porque seamos lesbianas nos van a gustar todas las mujeres, por eso todos huyen. Quisiera que hubiera mayor respeto y consideración, que tengamos los mismos derechos que el resto de personas, que podamos ser iguales. No quiero que siga pasando, hay mucha gente que no sabe cómo defenderse. En mi caso, sí supe hacerlo desde adentro, pero hay gente que no, como el ejemplo de mi amiga que conté. Ella decía que no sabía qué hacer para salir.



## MI CUERPO Y MI PALABRA SON MIS ARMAS

Nací en Guayaquil, soy hija adoptiva, viví toda la vida en el Guasmo Sur. Recuerdo mi niñez como una etapa muy feliz. Vivía con mi bisabuelita rodeada de amor. Todas mis relaciones familiares fueron con mi familia adoptiva, nunca con la biológica. Tuve ciertos roces con mi padre que siempre me trato con desdén, cuando llegué a la vida de ellos aún eran novios. Él, por congraciarse con mi mamá, aceptó la adopción, pero realmente no estaba listo y hubo un poco de maltrato físico, pero cesó porque aprendí a defenderme a los 12 años, harta de que me diera patadas y puñetazos.

Siempre supe que yo era un chico, pero no tenía cómo explicarlo porque no tenía ningún referente, si se lo decía a mis padres me reprendían. Recuerdo que a los 8 años fui al baño e intenté orinar de pie, papá entró y me vio, se armó un relajo y me golpeó. Ahí me di cuenta que era muy grave hacer cosas que no están destinadas para ti, entendí que el género y ciertos estereotipos están muy marcados y cuando haces lo contrario, la gente se asusta mucho. Al principio, no sabía cómo lidiar con eso porque era muy confuso. No sé, quizá por la crianza o la represión, pensaba que podía ser solo lesbiana o solo heterosexual y que no podía estar fluyendo sin definirme. Cuando empecé a preguntar y explorar fue cuando me metieron en la clínica.

Había hablado con mi mamá y le había dicho que me gustaban las chicas, ella es evangélica, siempre se lo tomó a mal, mi bisabuela también lo era, pero a ella le primaba el amor sobre el dogma, pero para mi mamá lo primero era el dogma. Empezó a inyectarme sistemáticamente estrógenos, siempre he sufrido de alergias, por lo que era algo usual que

me inyectaran, yo no preguntaba nada. Me gustaba mucho el deporte, jugaba pelota y hacía pesas, pero en mi adolescencia se produjo un desequilibrio hormonal que provocó lo contrario a lo que mi mamá esperaba. Me empezó a salir barba y la voz se me volvió gruesa, soy negra y la raza negra tiende a muscularse muy rápido con poco ejercicio, estaba “hipermusculada”, parecía luchadora tomando esteroides. Tiempo después, me hice tratar y descubrí que mi cuerpo había dejado de producir progesterona porque había demasiada, entonces producía testosterona en exceso para compensar, todo era un caos y mi mami no sabía qué hacer. Decidió meterme a la clínica, yo tenía 15 años, un domingo estaba en la casa tomando café, cuando desperté ya estaba allí.

Lo primero que recuerdo es que era un lugar asqueroso y yo estaba ahí tirada, semidesnuda, sangrando. Había otra chica a mi lado, también toda golpeada y otro chico. Supuestamente era una clínica de rehabilitación para drogadictos, pero al menos los tres que estábamos en esa habitación era porque nuestros padres nos habían metido; el chico era gay y la chica, al igual que yo, en ese tiempo, éramos lesbianas. Quizá, ni lo era y solo estaba experimentando, tenía 15 años.

---

*me costó unos  
10 años hablar  
de esto, fue  
una de las  
experiencias  
más  
traumáticas  
de mi vida que  
me hizo sentir  
muy indefensa*

---

El problema es que piensan que es una enfermedad que se puede curar. Los procedimientos que pasé allí fueron muy tortuosos, me costó unos 10 años hablar de esto, fue una de las experiencias más traumáticas de

mi vida que me hizo sentir muy indefensa. Era la traición de alguien en quien confiaba, no podía entender que me hubiera hecho eso en nombre del amor. Ahora temo mucho cuando alguien me dice es “por tu bien”. Por mi bien, me metieron en una clínica. “Por tu bien” puede enmascarar cualquier crimen. A lo largo de la humanidad todos los crímenes horribles como el nazismo y la eliminación de la gente de diversidad sexo-genérica han sido cometidos “por el bien” de la sociedad. ¿Por el bien de quién?

A mí me tocó estar ahí dos meses y 15 días, hasta que pude escapar. Aún tengo secuelas físicas, recibía todos los días descargas de electroshock, las de mediana intensidad, ni muy fuertes para dejarte noqueado ni muy bajas, sino las que dejaban alteradas tus neuronas. Hay momentos en los que todavía tengo sobresaltos musculares por todo lo que me produjo estar ahí. Los castigos eran terribles, era una institución supuestamente cristiana, todos los días tenía que orar o recitar capítulos de la Biblia y yo no quería hacerlo. Soy creyente, siempre he creído en otras cosmovisiones distintas a la de ese Dios occidental perfecto que solo está para castigar, me sentía más cercana a estos dioses africanos que eran iguales a los seres humanos, con pasiones y defectos.

Yo me oponía con mucha fuerza física para no dejar que me volvieran a violar, por lo que me golpeaban continuamente, nos dejaban incluso sin comer. Intentamos escapar tres veces. La primera vez que lo intenté me orinaron tres tipos y estuve tres días sin bañarme ni comer. La segunda vez, me dieron golpizas y me metieron la cabeza en una cubeta con hielo. Luego me colgaron en una especie de arco de vóley y ahí me dejaron toda la noche, pensé que se me iban a caer los brazos en algún momento. A la tercera vez pude escapar.

No era solo lo que te pasaba a ti, sino lo que le hacían a los otros. Por ejemplo, a la otra chica la violaban siempre y yo tenía que contemplarlo

todo el tiempo, era muy denso. Al otro chico también le hacían cosas terribles, le ponían hielo en los genitales, le introducían cosas en el ano y le decían “¿eso es lo que te gusta? ¿eso es lo que quieres para el resto de tu vida?”. Siempre había estos maltratos y vejaciones. Creo que todos los seres humanos tenemos traumas y enfermedades mentales, pero esto era algo que se podía evitar, que no debería pasar por el simple hecho de ser diferente. Sobre todo lo que me ha quedado mucho tiempo después son las imágenes, me venían los recuerdos, las pesadillas, la sensación de sentirme vulnerable, de saber que quizá ese día no iba a tener fuerzas para pelear con el tipo y otra vez me iban a violar o presenciar todo lo que le hacían a los otros.

Cuando pudimos escapar y fuimos a la policía, la reacción fue: “algo deben haber hecho para que les pase eso”. No habíamos hecho nada. Si parecíamos sedados era porque nos habían sedado. Era la primera vez que escuchaba aquello de que tú eras culpable de lo que te pasó. De ninguna manera podría ser posible que nosotros fuéramos culpables de lo que nos había pasado. Como tenía 15 años me llevaron a mi casa. A los otros me imagino que también, nunca volví a saber de ellos. Nunca más he intentado recordar la ruta a ese lugar, la ciudad ha cambiado mucho además. Han pasado más de 12 años. Al volver a la casa, mi mamá no se imaginaba de lo que se trataba y creo que esa es una de las cosas que más se deberían evidenciar.

Lo que yo quisiera es que no le pasa a nadie más. Hay muchas mujeres ahí afuera a las que les ha ocurrido y quizá nunca se lo han dicho a nadie porque es un tema muy difícil. Tiene que pasar mucho tiempo, cerrar y perdonar muchas cosas para poder hablarlo. Quizá podría ser una persona diferente ahora, no lo sé. Pero no tuve la oportunidad de decidirlo. Usé mi adolescencia para lidiar el trauma en lugar de crecer, experimentar, explorar, desarrollarme. Ahora tengo 27 años. Hasta hace un año fue

que pude reconciliarme con mi lado masculino y decir: “yo soy queer”. El bagaje que vas adquiriendo te hace descubrir otras posibilidades.

Todas esas cosas eran muy fuertes, pero ahora es el material sobre el que trabajo: hago danza butoh que es una danza japonesa que nació a partir de las bombas de Hiroshima y Nagasaki, era una manera de protesta contra todo lo que había sucedido. Encontré dónde depositar todas las experiencias que había visto, el dolor de mi cuerpo, el sufrimiento, ahora me dedico al performance, a la danza, al teatro. No conozco otra manera de conectarme con mi realidad que no sea a través de mi cuerpo. Sigo escribiendo, hago teatro, poesía queer, ilustro y otras cosas. Pero no hay nada que me sane más que trabajar con mi propio cuerpo, que fue censurado, humillado, golpeado. Mi rabia, mi palabra y mi cuerpo son mis armas, armas con las que me impongo a esta realidad, con las que obligo a este sistema a voltear la mirada y poner una determinación, a tener que repensar por qué se permiten tantos atropellos.



## ES MI DECISIÓN Y NO VOY A CAMBIAR

Soy mujer, me di cuenta de mi orientación sexual en la universidad, empecé a frecuentar “bares gays” con un familiar, en ese momento tenía miedo de salir del closet como dicen, por lo que nunca estuve con una mujer. Ya pasado el tiempo, con 25 años, decidí tomar las riendas de mi propia vida, trabajaba y me pagaba mis propios estudios, no dependía tanto de mis papis. Mi mami se enteró primero y me reclamó me dijo que era una vergüenza para la familia, un mal ejemplo para mis hermanos menores, para mi sobrina; que qué iba a hacer con mi vida. Después, se enteró mi papi y me pegó, me destrozó, me agredió brutalmente y decidí salir de mi casa.

Fui a vivir donde unas amigas, tenía miedo de salir a cualquier lado por si me encontraba con mi papi o con mi mami, peor con mis hermanos. Viví escondida como seis meses, no salía, dejé de trabajar y estudiar. Luego de un tiempo, extrañaba a mi familia, a mis hermanos chiquitos, a todos. Empecé de nuevo a hablar con mi mami, con mi ñaña, iba a la casa de ellos, hasta que se enteraron que tenía pareja y ya no querían verme, dijeron que nunca iban a aceptarlo. Un día, por el cumpleaños de mi sobrina, mi mami me pidió que fuéramos a la casa con una torta, nunca me imaginé lo que iba a pasar. Yo le conté a mi pareja y ella me pidió que lo pensara bien porque después de todo lo que habían hecho era extraño que cambiaran de la noche a la mañana. Tan convencida, le dije que no creía que me hicieran nada, que había pasado mucho tiempo y lo habían aceptado. Llegué donde mi ñaña y le encontré en la parte de afuera de la casa, había un taxi y mi ñaña me dijo que no me preocupara, se me acercó un señor, dos chicas y una señora quienes con malas palabras me dijeron que me callara y me subiera al carro, que no

hiciera bulla que todos se iban a enterar. Yo solo veía a mi ñaña y le decía “¿qué estás haciendo?”, mi ñaña no me respondía, entró a la casa, cerró las puertas y el taxi arrancó. Intenté botarme del taxi y ellas me agredieron y me dijeron que me sentara, el taxista me dijo hasta de qué me iba a morir, que pararía el taxi y me enseñaría a respetar; que si no había aprendido a respetar él iba a enseñarme. Obviamente, ahí me quedé tranquila.

Me llevaron a una supuesta “clínica de rehabilitación”. Antes de entrar,

---

*me dijeron  
que estuviera  
quieta porque  
en el momento  
de entrar si  
hacía cualquier  
cosa me iban  
a pegar*

---

me dijeron que estuviera quieta porque en el momento de entrar si hacía cualquier cosa me iban a pegar.

Tenía miedo, me bajé de ahí y me recibió un doctor, un psiquiatra y una enfermera. Yo estaba mal, temblaba, no sabía qué hacer, me quitaron el teléfono. Les pedí una llamada para contactar con mi pareja y decirle donde estaba y el doctor me dijo que no me preocupara que él vería cómo le avisaba. Me tenían sedada, me

dieron pastillas: 6 de la mañana, una pastilla; 2 de la tarde, otra; 10 de la noche, otra, un tranquilizante y otra para dormir.

Así me tuvieron como 14 días que estuve encerrada, estaba desesperada, quería salir. Había otras chicas que también querían salir, había una chica bisexual que no quería que nadie se enterara, nos trataban mal, nos decían que teníamos que aprender a aceptar lo que Dios nos mandó, pero a mí me gustan las mujeres y no voy a cambiar por lo que me digan. Nos insultaban.

Solo tenía relación con el psicólogo. Me decía que quizá me pasó algo en la niñez y por eso soy así, que tengo que cambiar, que eso no es normal. Los demás solo me dopaban. No tenía relación con nadie más.

Cuando entras a una clínica se supone que lo haces para recuperarte de algún problema por tu propia voluntad, no porque la gente te obliga. Es un trauma que te dura toda la vida. Por más plata que vayan a ganar tienen que ser seres humanos, pensar en la gente y en el daño, porque hay gente que solo piensa en la plata y quiere tenerla como sea. No piensan en ayudar a alguien, sino en ganar plata. Ni a mi peor enemigo deseo que le traten así.

A cada persona que iba saliendo, le daba el número de mi pareja para que le llamara y le dijeran que me sacara de ahí. Entonces, una de ellas salió y logró comunicarse con mi pareja, le contó que, supuestamente, íbamos a organizar una compra de escopolamina para hacerles dormir a todos y salir de ahí porque no había otra manera, estábamos tan desesperadas. Mi novia insistió en que no lo hiciéramos para no meterme en más problemas, que ella me iba a sacar de otra forma. Después de eso, en sala de terapia llegaron los del Ministerio a hacerme preguntas con psicólogos, me dijeron que no podía estar ahí si no era bajo mi autorización, a los 14 días de estar en ese centro, me sacaron.

Mi mami me dijo que prefería verme muerta a que yo sea así. Mi papi dijo que soy una decepción para la familia, que dejé de ser su hija. Mi hermana, que pensara un poco en mi sobrina y en los niños pequeños, que qué ejemplo les iba a dar, me pidió que me quedara en esa clínica para salir recuperada. Pero yo les decía “¿recuperada de qué?”, si no tengo ninguna enfermedad, es mi decisión y no voy a cambiar.



Desde ese entonces estoy viviendo con mi pareja, pero tengo tanto miedo de salir a la calle porque mi mami dijo que no iba a parar hasta que me aleje de ella y cambie, que me buscaría bajo tierra y me llevaría a otro lado hasta que no sea lesbiana. Hasta el día de hoy, no puedo ni trabajar porque tengo miedo de que me cojan de nuevo. Mi mami me está siguiendo, pasa rondando por donde vivo, no sé que más hacer. Que esté en otro lado no significa que vaya a cambiar; yo soy así y me quiero así. Algún rato van a tener que aceptarme. Ahora lo único que quiero es que no me busquen y me dejen de molestar para seguir con mi vida. Antes tenía vida, tenía amigos, salía, estudiaba lo que me gustaba, trabajaba, ni siquiera les pedía a ellos para que me dieran dinero y ahora no puedo hacer nada de eso porque tengo que estar encerrada esperando que alguien llegue a visitarme. Ni siquiera mis amigas pueden visitarme libremente porque nadie puede saber dónde estoy.

Tengo 25 años, soy de Cuenca y esto pasó en febrero de 2016, hay que buscar ayuda y no estar solas por más que tengas el optimismo, las ganas, siempre tiene que haber alguien que te apoye. Al final, vamos a estar solas en algún momento de la vida. Pero solas, en el sentido de salir adelante, de preocuparnos por nosotras, nuestro futuro y lo que queremos hacer y no por los demás, porque no vivimos en la gente, sino en nosotras mismas. Quisiera ayudar a más chicas que están pasando por lo mismo, o tal vez van a pasar, porque no saben lo horrible que es estar en un centro que supuestamente te cura, pero te hace más daño.



## DECIDÍ SALIR Y ME SALVÉ

Soy una joven lesbiana del norte de Ecuador. Tengo 25 años, mi adolescencia fue normal, me gustan las mujeres, lo supe cuando tenía aproximadamente 17 años, hasta entonces no sabía si eso era normal, si iba a ser aceptada, si iba a ser fácil o no. Antes pensaba que era solo yo, que no había nadie más así. Ahora llevo una relación con mi pareja más de 8 años, en general con mi pareja lo paso muy bien, soy muy feliz. Dedico la mayor parte de mi tiempo a trabajar, ya me gradué de la universidad y me gusta dedicar mi tiempo libre al arte o a cosas que tengan que ver con la cultura. La situación con mi familia es difícil, tengo más días buenos que malos.

Pasé por una etapa muy difícil al separarme de mi pareja, cuando mi familia me ingresó en un centro de rehabilitación. Estuve separada de ella alrededor de un año. La situación que se dio entre las familias, tanto la de ella como la mía, fue muy difícil. Una amiga cercana a ella fue quien informó a su familia de esta situación y ahí fue cuando sus padres se alteraron y la agredieron. Viajaron enseguida a la ciudad de donde yo era para hacer un reclamo directo a mi familia, diciendo que era mi culpa que ella se haya hecho así. Encontraron cartas, notas, mensajes; me quitaron el celular, el computador, ropa, mis objetos personales, objetos de colección, quemaron todo pensando que de ahí era de donde provenía lo que yo era o lo que me estaba pasando. Sinceramente no sé qué es, ni para qué sirve un centro de rehabilitación. Nunca había escuchado sobre un lugar así en toda mi vida.

Mis padres decían que yo soy más inteligente que el psicólogo y que debían buscar algo más fuerte. Entonces me llevaron a Pasto, a un

centro de rehabilitación que creo que se llamaba “Rehabil”, no lo recuerdo bien, creo que esto se ha bloqueado en mi cabeza. A mi mamá le dijeron que no me llevara ropa de la que uso comúnmente, mi ropa cómoda la quemaron y mi mamá compró ropa de mujer. Compró zapatos de colores que no me gustaban, ropa demasiado apretada, escotada, me obligaron a usar cintas en el cabello, aretes largos, maquillarme. Todo eso me lo entregaron en una maleta y me dejaron en el centro de rehabilitación.

Me recibió un doctor que me dijo que no iba a pasarme nada y que si colaboraba todo iba a ir bien. Cuando entré al centro, lo primero que hicieron fue no darme de comer, obligarme a ponerme la ropa que mi mamá me había mandado en la maleta y dejarme en un cuarto que tenía la herradura por fuera no por dentro y sin ventanas. La cama era de una plaza y tenía un velador. No me sacaron en todo el día más que en la merienda. En todo el día no comí y ya porque me puse la ropa me dieron de comer en la noche. Nos vigilaban para que no hablásemos entre las chicas que estábamos ahí, pero yo pude hablar con una de las chicas que estaba cerca. Ella tenía alrededor de unos 35 años en ese tiempo. Pensé; por qué ella con 35 años no había logrado librarse de que sus mismos padres la metan ahí. Me decía que tuviera cuidado, que cuando viera que me intentaban abrir la puerta, la jale, que la agarre desde adentro y trate de no dejar que me hagan nada. Yo no sabía por qué me decía eso.

Nos hacían ver películas de Dios, de Semana Santa, de lo que decía la Biblia, Sodoma y Gomorra y muchas más cosas. Te hacían tratar con un

---

*Yo era una  
persona  
abierta, pero en  
ese tiempo no  
quería hablar  
con nadie*

---

psicólogo que decía que todo lo que estabas haciendo era malo; que hacías sufrir a tu familia e ibas matar a tu mamá; que ibas a destruir tu hogar, a tu papá; que ibas a hacer que tu hermana sea haga igual. Usaban ese tipo de cosas para amenazarme. La relación, tanto con los doctores como con los enfermeros y psicólogos, era pésima porque ellos te trataban de marimacha, machona, anormal, te gritaban. Nunca te llamaban por tu nombre. Traté de portarme bien porque veía que las demás chicas regresaban a sus dormitorios con golpes o bañadas y mojadas el cabello con la ropa puesta y así las encerraban, les quitaban la maleta y la toalla y no podían secarse. Trataba de no hacer ni decir nada. Yo era una persona abierta, pero en ese tiempo no quería hablar con nadie, solo pensaba en por qué mi mamá me había hecho eso. Las visitas estaban prohibidas, no sabía nada de mis amigos ni mis hermanos, ni de mi familia, estaba sola. Solo pensaba en cómo estaría mi pareja, qué le estarían haciendo y cómo podría comunicarme con ella, si seguiría teniendo el mismo número de celular, si la metería en problemas llamándola. Trataba de ir al consultorio cuando lo dejaban solo porque ese era el único lugar donde había teléfono, nadie tenía celulares, ni siquiera los enfermeros, era peor que una cárcel.

Adentro seguí conversando con la chica de 35 años, se llamaba Mariela, ella llevaba más tiempo allí que yo, me dijo que ya la habían violado los enfermeros de esta misma institución y que había estado estudiando cómo lograr salir de ahí durante el tiempo que llevaba encerrada. Había un cuarto donde ellos metían las cosas que no servían, como una bodega, ponían la basura, sábanas para lavar y las cosas que te botaban de los cuartos o las que no podías tener, ni siquiera podías tener fotografías de tu familia. Esa bodega tenía una salida, ella me dijo que sabía cómo salir y que si quería que no me violaran debía irme con ella. Me di cuenta que ella sí tenía un daño mayor que el que me habían hecho a mí, sentí que era la única alternativa que podía tomar en ese momento para

salvarme. Casi a los dos meses y medio decidí salir con ella. Ella tenía amigas afuera, contactos donde se pudo esconder porque la familia no la buscaba. Yo no conocía nada de la ciudad de Pasto. Después de unos 20 días quería regresar a Ecuador y buscar a mi pareja, me preocupé por mi familia. Llamé a una de mis mejores amigas que era “hetero” y sabía todo lo que me estaba pasando, ella me contó que en mi ciudad natal había letreros con mi foto en los que decía que mi familia me estaba buscando ofreciendo una recompensa a quién supiera donde estaba. Tuve miedo porque pensé que me estaban buscando para volver a meterme en el centro. Fui a una cabina lejana del lugar porque tenía ese trauma de que me iban a encontrar y me iban a llevar. Busqué a mi amiga para que hablara con mis papás y tratara de ver cómo estaban las cosas, mi amiga se comunicó después conmigo y me dijo que lo único que quería mi mami es que volviera a casa, que ya no me iban a hacer lo mismo, que todo iba a ir bien.

Les llamé y mi mamá estaba muy asustada llorando, me dijo que regresase, que todo iba a estar bien, le hice que me prometiera que no me iba a volver a meter en ese lugar y le conté todo. No sé si me creyó, en ese momento era la mala de la familia y no me creían nada. Mi mamá me fue a recoger a Pasto a un lugar neutral, no confiaba en nadie, así que fui a un parque y ahí fueron a recogerme. Mi papá no me hablaba y mi mamá se puso a llorar. Al regresar a mi casa, mi hermana fue la única que me recibió bien. La relación con mi familia era pésima: no me hablaban, mi mamá no le hablaba a mi papá, no podía estar en contacto, no podía usar internet, me quitaron la computadora, ni mi hermana podía usar computadora en la casa. Mi hermana estaba pagando por lo que se supone yo había hecho mal. Hubo varios problemas en mi casa por los que me sentí culpable, mi papá se fue de la casa, nos abandonó a todos porque dijo que de la forma que soy, él nunca me hubiera querido tener. Me sentía culpable porque pensaba que ese psicólogo del centro tenía

razón cuando me dijo que iba a destruir a mi familia. Mi familia se separó y mi mamá quedó sola. Al irse mi papá, que era el que más me insultaba, golpeaba y trataba mal, la relación con mi mamá se puso algo mejor, ella era un poco más tranquila y, al menos, hablaba conmigo, aunque fuera para darme órdenes.

Volví a ver a mi pareja, había pasado por situaciones parecidas, ni ella ni yo habíamos estado con nadie y volvimos a estar juntas. Mi mamá me obligó a ir a un psicólogo como condición para poder ir a estudiar a la capital. Al venir a la ciudad de Quito, mi mamá me dijo que había contratado a un investigador privado para que me siguiera. Comprobé que era cierto porque sí había varias personas que veía frecuentemente en algunos lugares a los que iba, tenía miedo de que me encontraran con mi pareja y me volvieran a hacer lo mismo.

La relación ahora con mi familia es muy buena, aunque ellos no saben lo que hago, no saben que tengo pareja, que soy lesbiana ni lo que pasa en mi vida. No puedo contarles nada ni confiar en ellos porque siento que me van a hacer daño.

No sé por qué existen estos centros. Creo que me salvé de que me hicieran más daño. No creo que tengan ningún motivo para existir más que para sacar dinero. A mi mamá le costó alrededor de 2 millones de pesos internarme ahí en ese tiempo, alrededor de unos 1000 dólares, que ella pagó con tal de que me sanaran. No creo que tengan otro motivo más que satisfacer sus ganas de tratar mal a otro ser humano, de burlarse de la gente que estamos ahí dentro. No hay ningún motivo bueno. Quiero que me acepten mis padres, que me den su bendición para poder estar con mi pareja, que me ayuden a cumplir los sueños que tengo con ella y que me acepten para poder vivir tranquila, para poder hablar con ellos y contarles las cosas que hago sin estar escondiéndome o diciéndoles mentiras.

# INSTRUMENTOS INTERNACIONALES

## HERRAMIENTAS DE APOYO EN LA LUCHA CONTRA LOS INTENTOS DE VIOLENTAR LA ORIENTACIÓN SEXUAL Y LA IDENTIDAD DE GÉNERO DE LAS PERSONAS

Marcelo Ernesto Ferreyra

Los progresos realizados en Ecuador en materia de defensa y protección de la orientación sexual y la identidad de género de las personas siempre han sido observados y estimulados por los organismos regionales e internacionales de protección de derechos humanos. Desde aquellas observaciones que el Comité de Derechos Humanos realizó el 18 de agosto de 1998, en el párrafo 8 de su documento, CCPR/C/79/Add.92, donde “acoge con agrado la información de que el Tribunal Constitucional ha declarado inconstitucional, de una parte la tipificación como delito de las relaciones homosexuales en privado entre adultos que consienten en ellas”, las vivencias y problemáticas de la comunidad LGBTI en Ecuador han encontrado eco en estos organismos para complementar y apoyar el trabajo nacional en pos de garantizar los derechos humanos.

Una parte fundamental de ese trabajo se ha ocupado de denunciar los diversos intentos para modificar la orientación sexual o identidad de género de las personas por medio de supuestos tratamientos psicoterapéuticos, clínicas o campamentos, que incluyen abuso físico, violación y otros actos de violencia sexual.

Ya en el año 2001, el Relator Especial sobre la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes, en su informe A/56/156, había cuestionado esos supuestos tratamientos psicoterapéuticos.

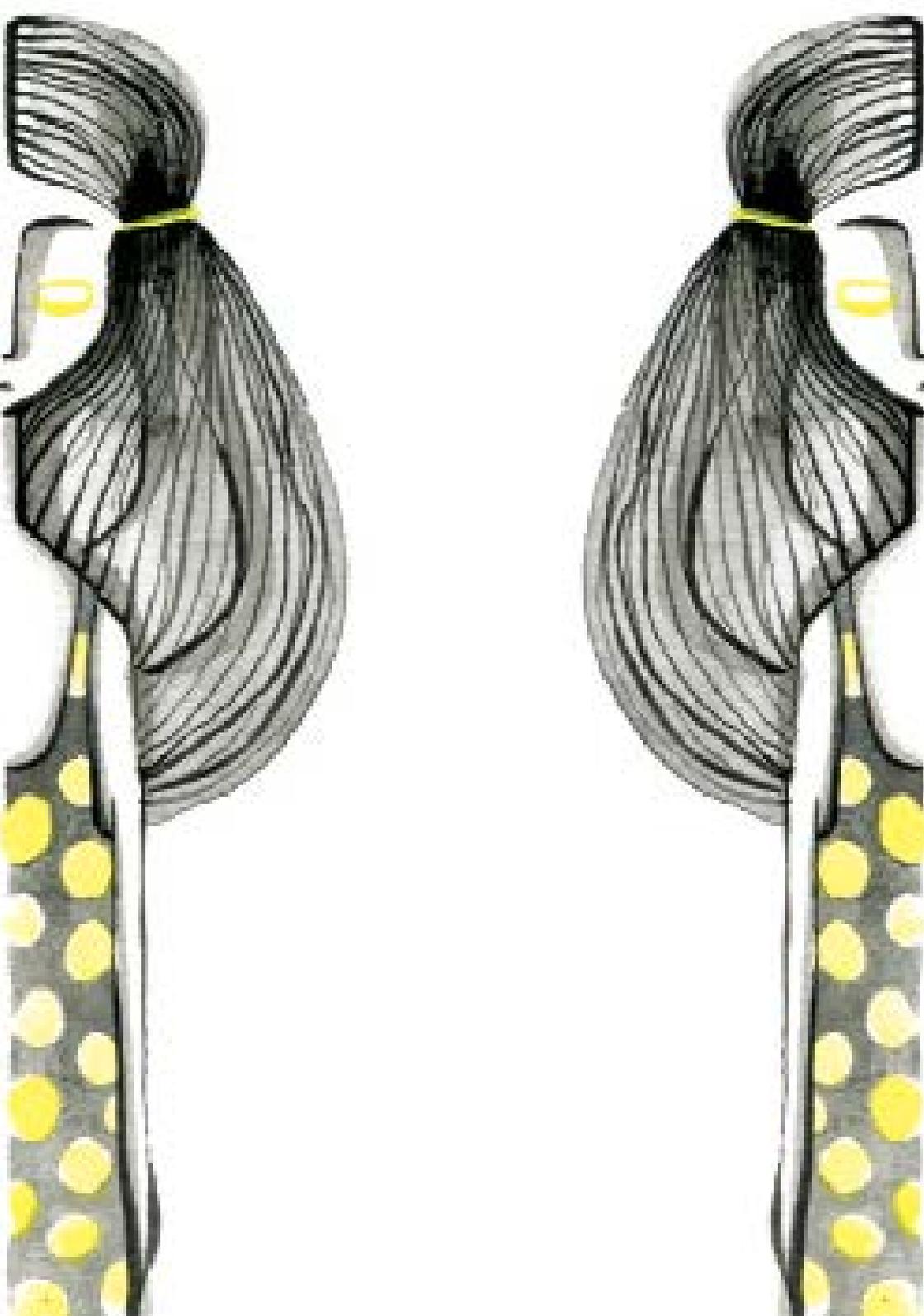
En Ecuador, las organizaciones han documentado la existencia de estas clínicas al menos desde el año 2002. En junio de 2005, el Taller

Comunicación Mujer denunció ante el Tribunal Regional de los Derechos Económicos Sociales y Culturales de las Mujeres, casos de discriminación a mujeres lesbianas en el Ecuador, relatando que cuando los familiares conocen la orientación sexual o identidad de género de las mujeres, tratan de institucionalizarlas en centros de recuperación, engañando e incluso secuestrando a las víctimas.

Con la creación de la Coalición de Organizaciones LGBTI con trabajo en la OEA en 2006 y la incorporación de Taller Comunicación Mujer a esa red en 2007, el tema comienza a captar la atención de la Sistema Interamericano de Derechos Humanos. Una de las primeras acciones del Taller en la Coalición fue formar parte de una audiencia pública solicitada ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) sobre discriminación en base a género, raza y orientación sexual en América. En esa audiencia, llevada a cabo durante el 133º período ordinario de sesiones el 23 de octubre de 2008, el Taller informó a la CIDH sobre la existencia de “clínicas de deshomosexualización” en Ecuador sin que el estado hubiera tomado, hasta ese momento, medidas adecuadas para cerrarlas.

Si bien la información de las organizaciones indicaban que jóvenes y hombres gays, o percibidos como tales, eran encerrados en estas clínicas, era evidente que las principales víctimas eran mujeres jóvenes. Por esta razón el Taller de Comunicación Mujer informa sobre el tema al Comité para la Eliminación de la Discriminación Contra la Mujer – CEDAW en septiembre de 2008.

Al año siguiente, en septiembre de 2009, Taller de Comunicación Mujer, incluyó el tema en su informe al Comité de Derechos Humanos de la ONU; y logró finalmente que el Comité instara al Estado ecuatoriano a adoptar medidas para prevenir la detención de personas en estos centros, así



como investigar estos hechos y reparar a las víctimas. En concreto, el párrafo 12 de las Observaciones Finales del Comité dice: “Si bien el Comité observa la prohibición de la discriminación contra las minorías sexuales de conformidad con el párrafo 2 del artículo II de la nueva Constitución, preocupan al Comité el hecho de que las mujeres transexuales hayan sido internadas en clínicas privadas o centros de rehabilitación para ser sometidas a los denominados tratamientos de reorientación sexual. Asimismo, lamenta profundamente que dichas personas hayan sido víctimas de encierros forzados y malos tratos en clínicas de rehabilitación en la ciudad de Portoviejo en junio de 2009 (artículos 2 y 7). El Estado parte debe tomar medidas para prevenir, proteger y garantizar que ninguna persona con distinta orientación sexual sea internada en clínicas privadas o centros de rehabilitación para ser sometida a los denominados tratamientos de reorientación sexual. El Comité recomienda al Estado parte que proceda a la investigación de los presuntos encierros y torturas y adopte las medidas correctivas necesarias con arreglo a la Constitución”.

Este logro estimuló el trabajo del Taller de Comunicación Mujer que continuó con la labor de documentación (Análisis estadístico de clínicas de ‘rehabilitación’ en el Ecuador, enero de 2012); y presentación de información a organismos internacionales y regionales de derechos humanos.

En el año 2012, la Organización Panamericana de la Salud emite el documento -“Curas” para una Enfermedad que no existe- donde afirma que: “además de carecer de indicación médica, no existe evidencia científica de que los supuestos esfuerzos de cambio de orientación sexual sean eficaces. Mientras que algunas personas logran limitar la expresión de su orientación sexual en su comportamiento, su orientación misma generalmente aparece como aspecto integral individual que no puede ser cambiado. Al mismo tiempo, abundan los testimonios sobre

los daños a la salud mental y física que produce la represión de la orientación sexual”.

Finalmente, en junio de ese mismo año el Ministerio de Salud de Ecuador, emite el Acuerdo Ministerial No. 767, que prohíbe la administración de todo tratamiento dirigido a “curar” la orientación sexual o la identidad de género.

Ya para el año 2013, la situación de las “clínicas de conversión” se había tornado un tema público en Ecuador. Varias organizaciones han incluido el tema en sus informes. Los medios de comunicación como los diarios La Hora o El Telégrafo, y otros como El Universo, ExploRed o Univisión Noticias habían cubierto diversos aspectos del tema.

Ese mismo año, el estado ecuatoriano informó a la CIDH que el Ministerio de Salud se estaba ocupando de cerrar estas “clínicas” y que hasta el año 2011 habían cerrado aproximadamente treinta de estos centros. También confirmó que la terapia de electroshock y la administración de medicamentos estaban entre los procedimientos que aplican estas clínicas. El Estado también creó una comisión especial (Comisión Técnica Interinstitucional Nacional por la lucha de los Derechos Humanos “CTIN”), conformada de personal del Ministerio de Salud, la Defensoría del Pueblo y la Fiscalía con el fin de investigar estas clínicas clandestinas.

Por esa razón, en su comunicado de prensa No. 60/13 del 15 de agosto de 2013, la CIDH expresa preocupación por la violencia y discriminación contra las personas LGBTI, en particular jóvenes, en América. La CIDH reconoció los esfuerzos estatales al respecto e instó al Estado a adoptar todas las medidas necesarias para prevenir la existencia de estos centros clandestinos e investigarlos, así como a sancionar a todas las personas responsables.



No obstante, organizaciones de la sociedad civil que siguieron monitoreando la situación hallaron que después de que algunos casos obtuvieron notoriedad a través de los medios, estas clínicas dejaron de anunciar sus “servicios de modificación” de la orientación sexual, pero empezaron a ejecutar sus programas bajo la apariencia de centros de rehabilitación para superar la dependencia al alcohol y otras drogas. Tras la intervención estatal algunas de las clínicas que habían sido clausuradas reabrieron rápidamente bajo distintos nombres y continuaron operando con libertad; otras recibían la ayuda de informantes del Ministerio que filtraban información sobre inspecciones y controles. Incluso, en un caso del año 2013 la CITN investigó uno de los centros y documentó que una de las dueñas de la clínica era una funcionaria pública que trabajaba para el Ministerio de Salud.

Esta información fue presentada por las organizaciones nuevamente ante organismos regionales e internacionales de Derechos Humanos, como por ejemplo: la audiencia ante la CIDH, sobre la situación de derechos humanos de las personas LGBTI en la Región Andina, llevada a cabo durante 150º período ordinario de sesiones el 28 de marzo de 2014; y el Informe Sombra del 2014 para la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación hacia Mujeres (CEDAW).

La CIDH desarrolló el tema con sumo detalle en su informe de noviembre de 2015 “Violencia contra Personas Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex en América”.

Por último, el Comité de Derechos Humanos de la ONU abordó nuevamente el tema en sus sesiones 3277<sup>a</sup> y 3278<sup>a</sup> (CCPR/C/SR.3277 y 3278), celebradas los días 27 y 28 de junio de 2016, donde se emitieron las observaciones finales en las que el Comité “toma nota de las acciones

desplegadas por del Estado parte para rescatar a muchas personas que habían sido sometidas a tratamientos para curar la identidad sexual o la identidad de género en centros de rehabilitación de adicciones y para clausurar algunos de esos centros. Sin embargo, recordando sus anteriores observaciones finales (CCPR/C/EU/CO/5, para. 12), le preocupan las alegaciones de que continuaron reportándose casos durante el período en estudio y, notando la información del Estado parte de que se han judicializado cuatro casos, lamenta no haber recibido información detallada acerca de las acciones de carácter penal desplegadas contra los responsables de esos tratamientos y sus resultados (arts. 2, 6, 7 y 26)”. En esas mismas observaciones insta al Estado a “redoblar sus esfuerzos para erradicar de manera efectiva la práctica de internamiento de personas LGBTI para someterlas a tratamientos para curar la identidad sexual o la identidad de género; adoptar las medidas necesarias para investigar, procesar y sancionar con penas apropiadas a los responsables de dichos tratamientos; y otorgar reparación integral a las víctimas, incluyendo rehabilitación e indemnización”.

Los resultados obtenidos hasta el momento, producto de un incansable trabajo de las organizaciones de la sociedad civil y apoyado por la creciente atención que se ha despertado en organismos regionales e internacionales de derechos humanos, constituyen un firme aliento para mantener la atención y seguir con ese esfuerzo conjunto en favor del bienestar de la comunidad LGBTI en Ecuador y en la región.



**Astraea**  
LESBIAN FOUNDATION  
FOR JUSTICE



taller de comunicación  
**mujer**